



Figura 1: Lliñu con arco abocinado y cruces de la Cámara Santa en un hórreo estilo Villaviciosa tallado.
Foto: Julio César Zapico

Hórreo clásico asturiano: una multitud de graneros normalizados

Julio César Zapico Alonso
Historiador

RESUMEN

El artículo pretende acercarse al conocimiento de las causas que puedan explicar la existencia de miles de graneros de idéntica forma en la región de Asturias. A través de la observación de su estructura y de las fechas y decoraciones que presentan los cientos de ejemplares conservados –que van desde el siglo XVI a la actualidad– trata de descifrar cuál es el discurso asociado a ellos y de qué manera ha influido en una presencia tan numerosa.

PALABRAS CLAVE

Granero, escanda, diacronía, discurso, técnica.

ABSTRACT

The article aims to deepen our understanding of the causes that can explain the existence of thousands of identical barns in the region of Asturias. Though the observa-

tions of their structures, the dates and decorations presented by the hundreds of preserved specimens – which range from the 16th century to the present day- the author tries to decipher the discourse associated with them and how it has influenced a such a large presence.

KEYWORDS

Barn, spelt, diachrony, discourse, technique.

RESUME

El artículu quier acercase a conocer les causes que puedan explicar la existencia de miles de horros fechos de la mesma manera ena rexón de Asturias. Al traviés de la observación de la so estructura y les feches y decoraciones que presenten los milenta exemplares conservaos – que van desde el sieglu XVI a la actualidá- trata de escifrar cual ye el discursu asociau a ellos y de qué manera influyú nuna presencia tan numberosa.

PALLABRES CLAVE

Horro, escanda, diacronía, discursu, técnica.

Al conocer en detalle los hórreos de la Península Ibérica y aún otros de lugares vecinos, nos llaman la atención dos características del hórreo asturiano que invitan a la reflexión: por un lado, la existencia de miles de ejemplares y, por otro, que esa multitud, solo comparable en densidad con los hórreos de secar maíz de Galicia, presenta una forma normalizada.

El motivo de este artículo es dar a conocer mínimamente el comienzo de una línea de estudio que pueda hacer algo de luz sobre los porqués de esa abundancia y estructura homogénea, dar cuenta de hasta dónde de lejos en el tiempo nos podremos asomar o intuir siquiera algún indicio de remotas certezas. Del mismo modo, al adoptar este enfoque, nos ha parecido del mayor interés indagar sobre posibles constancias diacrónicas generadas por estos singulares edificios. Partimos del reconocimiento del hórreo como ingrediente muy destacado del sistema de extracción de excedentes agrarios y manejo del medio natural y humano, par-

ticular del acotado territorio de la vieja corte transmontana.

En este principio del camino trataremos hoy de cómo la cubierta a cuatro aguas, hito principal de dicha normalización, se generaliza y cómo y cuándo surge, triunfa y se perfecciona un hórreo estandarizado a partir del modelo de formas románicas.

La manera de adquirir el poco conocimiento cierto que aquí se pueda reflejar proviene en su mayor medida, a parte del estudio de los escasos textos sobre el tema, de una fuente muy determinada y particular que tiene dos facetas. Por un lado, se han podido examinar de forma detallada y desde el punto de vista del historiador miles de hórreos. Por otro, al haber intervenido directamente en decenas de restauraciones y traslados se han llegado a estudiar muchos otros. En el primer aspecto el trabajo de campo de Paulino García de Antromero y el constante análisis en la *Xunta de Estudiu*

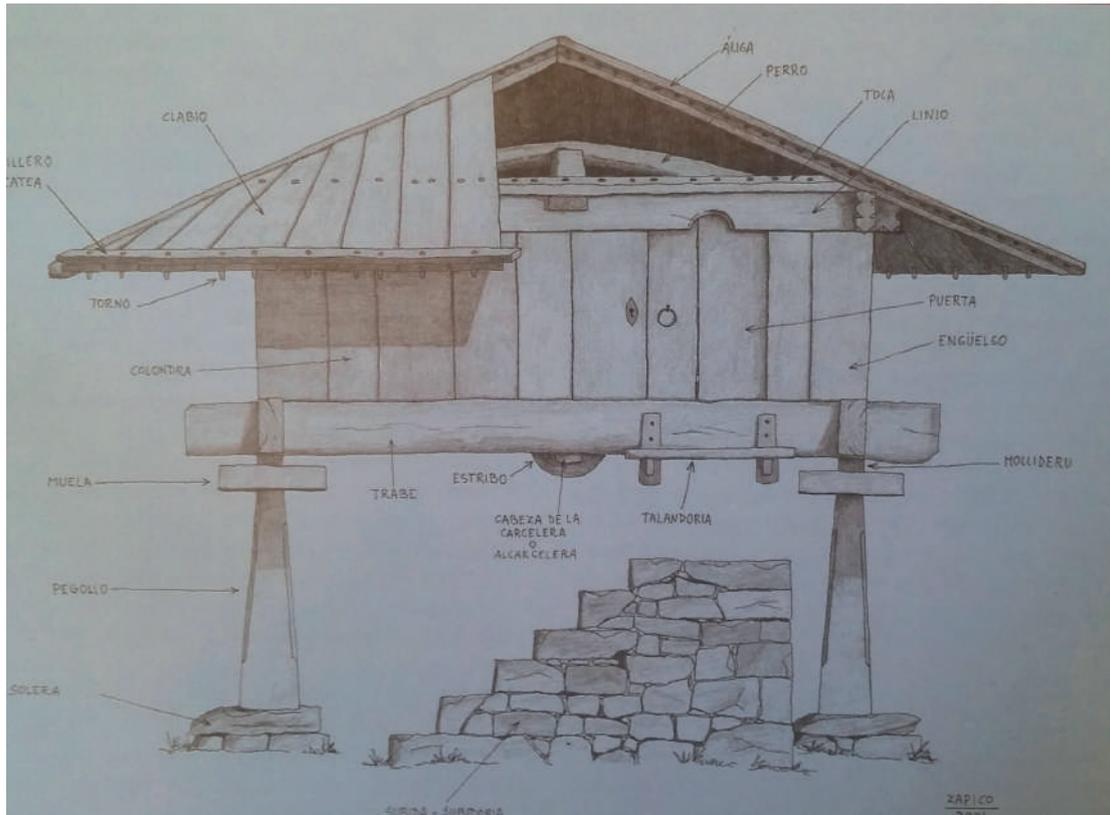


Figura 2: Hórreo clásico asturiano: nombres de las piezas en la comarca central costera. Foto: Julio César Zapico

de la Asociación de Amigos del Hórreo Asturiano es fundamental. En la segunda la atribulada dedicación de *horrero* del autor ha sido clave.

UN HÓRREO A CUATRO AGUAS

Huelga citar eximios ejemplos de edificios elevados y cubiertos piramidalmente dentro de la incansable actividad constructiva humana. La fascinación por la altura en arquitectura no es necesario argumentarla, las cubiertas a cuatro aguas y las plantas centrales también han tenido y tienen inexcusable atracción. Lo que no resulta tan evidente, menos al público actual, es cómo el conocimiento técnico disponible y la particular mentalidad de una sociedad o grupo determinan la forma de edificios, objetos, etc.

De este modo, la redondeada forma de las casitas de los pobladores castreños es deudora de cubiertas vegetales terminadas en punta que han de separarse unas de otras para verter las lluvias sin molestar a construcciones vecinas... Llegados *tegula e imbrice* a dichos pueblos las plantas ya pueden o tienen que ser hechas con esquinas en ángulos rectos. Es la teja romana muy efectiva y duradera para cubrir tejados pero poco flexible y algo aparatosa si los edificios se salen de las plantas geométricas. Eso no fue óbice para que se usasen dichas plantas, dado que el criterio de la economía de recursos se ve con harta frecuencia eclipsado por el del prestigio social. De ese modo, el *oecus* cuadrado, con escenográfica entrada, interior ornamentado y cubierta a cuatro aguas, como lo vemos, por ejemplo, en la villa de Veranes, es de los primeros edi-

ficios de este modo de los que tenemos constancia en la región de estudio.

La cubierta de teja romana a cuatro aguas presupone un corte dificultoso, con una técnica depurada, personal especializado y un gasto de muchas más piezas que en un tejado a dos aguas cubierto con el mismo material. Pregonaba en el entorno el prestigio y capacidad del su promotor.

Conserva la dicha villa en su *pars rústica* un *horreum* exento y cubierto a dos aguas que, al contrario que la citada sala, pasa desapercibido dentro de las otras dependencias de servicio.

En la arquitectura de la monarquía asturiana no se ha conservado ninguna cubierta a cuatro aguas, aunque las hubo. La torre (¿torres?) del palacio anexo a la iglesia de San Salvador en Oviedo tuvo que ser buena muestra. La relevancia y prestigio del poder que representa

hace inexcusable una cubierta de cerámica. Fue, sin duda, el edificio más alto de la corte-santuario ovetense, edificio de la mayor nobleza –recuérdese la torre laberíntica y custodia de libros de la miniatura del Beato de Liébana–, propaganda y afirmación del poder que emana hacia el entorno que domina o pretende dominar.

Y tanto fue así que ese prestigio se conoce y está en la tradición, de modo que en época románica se recrecen y rematan los vetustos muros con el cuerpo románico que vemos todavía. Hoy la torre de san Miguel pasa desapercibida ante las otras construcciones catedralicias –despojada de su genuina voz la Wamba-San Salvador–, aunque fue hasta la construcción de la catedral gótica el edificio más alto y emblemático de Oviedo. Del mismo modo, con su rara bóveda esquifada y sus canes y arcadas, no hay duda de que atrajo secularmente las miradas de arquitectos y *potestades* de muy diverso pelaje, pero



Figura 3: Hórreo con la estructura típica de los de estilo Villaviciosa tallado. Foto: Paulino García Antromero

muy especialmente de los más ligados al territorio. Consideremos la atávica y obstinada dialéctica entre los poderes centralizados y los locales, con sus múltiples variaciones y ambivalencias, y acusada esta dialéctica, para lo que nos interesa, desde la fundación de múltiples *polas* a lo ancho del territorio.

¿Y LOS HÓRREOS?

En las villas romanas el *horreum* aseguraba el suministro anual del *poseedor*, su familia y sirvientes. Quizá ya comenzase a funcionar localmente como alhóndiga: elemento asegurador de paz social ante la presencia de una cierta cantidad de población que no explota directamente un espacio de cultivo, y como almacén de excedentes de cereal con destino a la metrópoli o a otras ciudades. Las villas son el germen de la institución de la *casería*. La rala presencia de aquellas, superpuesta a las demarcaciones castreñas de carácter mucho menos agrícola, irán creando la red de ocupación del territorio que ha llegado mal que bien a ogaño.

Caída Roma, en los confines del antiguo imperio tuvo que ir apareciendo un discurso nuevo y local sobre estos elevados graneros, distinto al de los autores clásicos sobre temas rurales y del que no sabemos casi nada. La condena al *culto de las polillas* por parte de San Fructuoso de Braga nos da idea de la sacralidad en torno al cereal y la creciente implantación de este como alimento casi único incluso en zonas septentrionales de Hispania. La eclosión de las polillas del cereal volando por dentro de los hórreos, a finales de junio en nuestra latitud, da cuenta de que todavía hay grano guardado y la nueva cosecha está en ciernes. Este hecho, mo-

tivo de júbilo, impulsaba a encender candelas a esos voladores insectos en tanto que indirectamente pregonaban la abundancia de alimento.

CULTURA ROMANA-CRISTIANA: CULTURA DEL CEREAL

Poco a poco, y con desconocida cadencia, durante la Edad Media las poblaciones aquí asentadas irían abandonando su alimentación extraída del bosque –bellotas, zytho (¿), caza– y adoptando el estándar romano-cristiano pero no el puro mediterráneo, digamos: trigo, vino, aceite; sino una variante norteña atlántica adaptada al medio, a saber: escanda y castañas, sidra, manteca de leche. La adopción de la escanda será un jalón determinante al ser el hórreo pieza clave en su conservación y procesado.

Perdida la centralidad romana con su consiguiente planificación y especialización en la producción, incluida la producción de alimentos, el mantenimiento del cultivo agrario en un clima de beligerancia entre grupos permaneció únicamente *al resguardo* de núcleos religiosos –iglesias, monasterios–, herederos de las villas y más parecidos a caserías familiares grandes que a lo que aquellas palabras nos evocan en la actualidad. Las *iglesias-casería* extendidas por el territorio contaban con su *orro*, como nos da sobrada cuenta la diplomática. Pero hagamos una parada y observemos las iglesias de la monarquía asturiana.

LAS CÁMARAS DEL TESORO

Ya se ha apuntado en otras ocasiones la hipótesis de que estas misteriosas



Figura 4: Hórreo con la estructura típica de los de estilo Villaviciosa pintado. Foto: Paulino García Antromero

dependencias pudieran haber sido graneros. Sí lo debieron de ser, por lo menos, las de las iglesias ovetenses de Alfonso II. Pero no solo eso: aquí se daría un salto categórico en el discurso *emic* aplicado al *horreum*. Encima de la capilla del altar principal de la iglesia se encuentra dicha dependencia, cuyo único acceso es por el exterior del templo y a gran altura. Habitáculo misterioso, aislado y justo encima de donde el pan se convierte en carne divina. Dicho acceso es un vano con arcos y con un dispositivo que pudo ser bien de cierre mediante contraventanas o quizá soporte de guindastes. El desarrollo de la metáfora eucarística debió de consumir aquí ríos de tinta... Es difícil saber hasta qué punto se utilizaron como despensa para la fabricación del pan sagrado o como granero efectivo. Pero sea como fuese nos evocan momentos en los que el cereal era todavía un bien escaso y precioso incluso para las élites.

Otro ingrediente de la ideología asociada al *horreum* sacralizado que

pudo suponer la cámara del tesoro y que posiblemente heredará el hórreo clásico, es el carácter de bien social, baluarte de la seguridad alimentaria de la comunidad. Las innumerables ventanitas geminadas monolíticas halladas en toda la zona norteña del reino serían prueba de la extensión de dicho modelo digamos social y que formaría pareja con las cruces labradas en piedra del alfa y omega, dentro del consabido ideario de recuperación del cristianismo.

EL HÓRREO ROMÁNICO

No es descartable que, en algún momento románico tardío y con el patrocinio de la misma catedral o algún otro monasterio y probablemente en la ciudad de Oviedo, se hubiese construido el primer hórreo a cuatro aguas. Hórreo muy sólido, con dibujo francamente románico. Su aspecto tuvo que ser prácticamente idéntico a los del *Estilo Villaviciosa tallado*. Incluiría arcos abocinados en sus

puertas, canecillos en las cabezas de los *lliños* y perros o vigas paneras como copia literal de la bóveda esquinada de la torre de San Miguel.

En época románica solo una institución religiosa se atrevería a levantar un edificio de planta central, siendo cosa sabida la visión horizontal *del pueblo* en este momento. La tradición argumental que emana de las cámaras del tesoro estaría vigente y se mantendrá viva seguramente hasta que desaparezca el diezmo a mediados del siglo XIX. Este hórreo guarda el cereal directamente cosechado y acopiado por dichas instituciones y siendo un edificio raro y de gran prestigio pronto estará en el punto de mira de la nueva nobleza burguesa y del artesanado rico de las incipientes *pueblas*.

EL INDIVIDUO GÓTICO

Como Cronos, cojeando pero con obstinado ritmo, evolucionan las mentalidades en el tiempo. La estructura que aportan las cartas pueblas hace nacer nuevas élites diferenciadas. Están más ligadas al territorio que nunca, tienen poco que ver con la corte y alta nobleza *trahumante*, y llegan a acaparar suficientes recursos como para que la arquitectura refleje desabridamente su poderío: poderío de clanes e individuos.

Abundan cada vez más las torres vivienda tanto dentro como fuera de las villas, muchos antiguos ábsides son derribados para levantar sobre ellos capillas privadas de nobles locales que se elevan sobre las llanas naves románicas, se comienza a enterrar a los muertos dentro de las iglesias y se compite por

los lugares cercanos al altar principal. En Avilés, en el cementerio de la iglesia principal, un burgués se atreve a algo impensable poco antes. Edifica su capilla privada exenta, con bóveda aquitana y cubierta a cuatro aguas con la misma decisión que el condestable de Toledo. A la vez que en Oviedo se construye según el dibujo flamígero, a pocos kilómetros un muy diferente taller local sigue una línea gótica francamente divergente.

El nuevo método de retejar con teja árabe, solo con *ímbrices*, resulta cada vez más asequible y aunque en este caso de Avilés fue inexcusable el mortero ante la acusada pendiente, pronto se ajustará el ángulo para retejar a hueso y muchos tejados se tornarán del suave color encarnado del barro cocido.

De la misma manera, aquel hórreo románico tan escaso se toma como modelo y se comienza a reproducir en serie, es cada vez más frecuente y no solo la catedral o monasterios lo adoptan. La documentación a partir del siglo XIV nos habla de la existencia del hórreo actual, apareciendo detalladas sus piezas, que se siguen denominando así en la lengua vernácula: *engüelgos, colondra, peines, lliños*. A mediados de siglo se atestiguan los primeros traslados y el comienzo de la desaparición de otros modelos de hórreos. Será este el momento en que eclosiona el hórreo asturiano clásico con su cubierta de prestigio a cuatro aguas como las torres, hórreo caja fuerte de cereales, cerrado con llave y lugar de acopio de rentas en escanda a la vez que artefacto de secado y procesado de la misma. Hórreo de privilegio que solo puede levantar un hidalgo, como indica con claridad el vértice de su cubierta.



Figura 5: Cercha original en la cámara del tesoro de Priesca. Véase la decoración de círculos concéntricos en el canto del tirante y de la tijera izquierda, así como las tornapuntas con puntas de diamante. Foto: Julio César Zapico

LA PAZ DE ISABEL Y FERNANDO

Pero el medio fuera de las murallas era inseguro, sometido al fuego y a la destrucción frecuente a causa de guerras y banderías, incluso villas y ciudades fueron en ocasiones asediadas. Los hórreos de los que hablamos se concentraban al amparo de los cementerios de las iglesias y dentro de las murallas. Solo la paz que traerá el reinado de los reyes católicos abrirá la puerta a una nueva manera de ocupar el espacio rural y la definitiva implantación generalizada de *la casería*.

Se ordena desmochar muchas torres, se controla a la alta nobleza, se posibilitan los mayorazgos y la entrada de vaqueros de alzada en los puertos, cuestiones de las que se benefician élites de las villas, se planifica la unidad religiosa con la expulsión de los judíos...

En pocas décadas una mayoría de población en Asturias redobla sus privilegios: al ser por tradición en su mayoría hidalgos, cristianos viejos limpios de sangre, habiendo sido excluidos quienes no

lo eran, podrán acceder a cargos burocráticos, religiosos y del ejército que se multiplican con la consolidación de un más sólido estado, y qué decir del campo que se abrirá en América.

A finales del siglo XV en Oviedo hay más de 40 hórreos dentro del casco urbano que, siendo de particulares, están en terreno del concejo. Se conocen varios de sus propietarios, entre los cuales no hay ningún labrador. Al estar la tierra fuera del alcance de las élites urbanas por encontrarse en su mayoría amortizada, el hórreo mueble encauza los excedentes y aspiraciones de muchos que, no pudiendo levantar torres ni grandes casas, fabrican hórreos que colocan en plazuelas y bordes de calles y caminos. Las concentraciones así formadas son aprovechadas para hacer debajo los mercados y demás eventos urbanos. Esta situación pintoresca y abigarrada de las villas y ciudades solo tardíamente será modificada cuando en Oviedo, muy a finales del setecientos, se decida quitar los hórreos del Fontán para hacer la plaza porticada. Pronto la imitarán las demás villas, quedando mínimos restos a finales del XIX.

EL GRAN IMPULSO

Pocas fechas tenemos para identificar los hórreos más antiguos que se conservan pero suficientes para datarlos en el primer cuarto del siglo XVI. Son de factura románica y, como podemos deducir de lo dicho arriba, no son los primeros sino los últimos de una tradición y un mundo que termina en la primera mitad del s. XVI. Son el grupo conocido como *Estilo Villaviciosa tallado* y se encuentran hoy en franco retroceso por los usuales motivos y uno más: la obsolescencia de la madera de castaño que no parece superar los 500/ 600 años de duración a la intemperie en el clima cantábrico.

En la primera mitad de ese siglo se construyen cientos de hórreos en las comarcas centro orientales con un discurso que es el mismo que el de las cámaras del tesoro y cuya silueta es la de la *torre antigua* de Oviedo. No se decora un útil de trabajo sino que se parte de vigas más gruesas para conseguir portadas abocinadas y vívidas reproducciones de las cruces de la monarquía asturiana, como se veía en Lloses. Son hórreos de muy gruesas maderas y rudo porte pero incluyen un detalle novedoso que será diferencial del hórreo asturiano clásico en comparación con otros hechos a partir de vigas o rollizos cruzados. Las vigas principales, trabes, están en un mismo plano y salvan la debilidad de su encuentro con un encaje complejo: el *retalón*.

Pocos años después de esta especie de burbuja constructiva (¿!) se producirá otra en el entorno de Oviedo, los hórreos del *Estilo Villaviciosa Pintado*. Vuelven a construirse en pocos años cientos de hórreos con idéntica estructura, pero esta vez con una carpintería muy elabo-

rada que introduce el concepto de *alambor* y el ajuste a serrucho. En el final del siglo XVI aparece fijado el hórreo que se ha reproducido de manera idéntica hasta hoy en el centro y centro occidente de la región asturiana.

La mentalidad que muestra su decoración resulta incongruente con sus inmediatos antecesores. Su discurso es mucho menos solemne centrado en escenas con ejercicios soldadescos que parecen sacadas de libros de caballerías y donde raramente aparece motivo religioso alguno; y cuando lo hace es la cruz verde que parece evocar autos de fe o eventos penitenciales. Este hórreo pone punto y final al medievo e inaugura una tradición que llega al final del Antiguo Régimen y que lo sobrepasa. No cabe duda que supone el inicio de una formación reglada de maestros horreros cuyo escenario es el suave país entre Oviedo, Gijón y Avilés y la comarca de Pravia, Salas y aún más allá. Formación que parece disiparse a mediados del siglo XIX. Estas dos explosiones de construcción tardías impulsaron al hórreo hacia el futuro en tanto que edificios tan duraderos se publicitaron con su mera presencia y que la forma refinada, adaptada y sólida de la estructura que presentan los de *Estilo Villaviciosa Pintado* permaneció viva en el aprendizaje de nuevos maestros por tres siglos.

NO DESAPARECIERON

Cuando en el País Vasco, Cantabria y otros lugares fueron desapareciendo los hórreos de conservar trigo, dada la insularidad de Asturias, la carencia de sistemas de inversión más productivos y la fuerte tradición, prestigio y adaptación del modelo *Estilo Villaviciosa Pintado*, en

esta región se mantuvieron y se siguieron construyendo con fruición. Historiadores y eruditos como el padre Carbayo en el siglo XVII o Jovellanos en el XVIII lo mantuvieron vivos en el discurso culto.

Así el granero medieval de una iglesia o monasterio para almacenar la recaudación de rentas en cereales –básicamente escanda– de unas treinta varas cuadradas de superficie se convirtió según avanzaba la Edad Moderna en perfecto almacén agrario para una explotación agropecuaria estandarizada con su casa poblada con una familia extensa de poseedores, animales de labor y sus parcelas de huertos, tierras de escanda, manzanos para sidra, castaños para fruto y madera, y uso proporcional en el monte

común. Un edificio raro en el siglo XII se convirtió en omnipresente en el XX, muy especialmente en las comarcas centro occidentales de la región que estudiamos y que, trecho a trecho, desde hace siglos se mantiene en el imaginario de los pobladores de su territorio con ese cierto halo de veneración que irradian los muy ancianos o los que vienen de lugares remotos.

Mucho se puede hablar de los hórreos, hoy ya ha sido bastante. Si según María Cátedra para el vaquero de alzada la vaca es un gran objeto para pensar, qué no ha de ser el hórreo para los que vivimos por estos lugares.

BIBLIOGRAFÍA

- COBO ARIAS, Florencio *El hórreo y el cillero en la Asturias medieval, siglos IX-XV*, F. Cobo, Oviedo, 2013.
- DÍAZ QUIRÓS, G. (coord.) *Arquitectura popular en Gozón, de casas, hórreos y paneras. Aproximación al origen del Estilo Carreño*, Club juvenil Apolo, Heres, 2001.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, G., *Patrimonio olvidado. Hórreos y paneras en el concejo de Grau*, La Cruz de Grado, Grado, 2009.
- GONZÁLEZ CALLE, J. A. «Horros y paneres decoraos nel conceyu de Corvera», en *Asturies, memoria encesa de un país*, Conceyu Belenos, nº 14, 2002.
- GR AÑA GARCÍA, A.; LÓPEZ ÁLVAREZ, J., «Arte y artistas populares en los hórreos y las paneras de Asturias: hórreos con decoración tallada de estilo Villaviciosa», en *Kobie* (serie antropología cultural), 2, Vizcaya, 1987.
- HEVIA LLAVONA, I., «Les primeres paneres. El desendolcu del horru asturianu nel sieglu XVII», en *Asturies. Memoria encesa d'un país*, fundación Belenos, nº 16. Avientu 2003.